

*Cuadernos
de cultura*

Nº 8

*Las grandes obras
del
comunismo*

INTRODUCCION

CUADERNOS DE CULTURA dedica este número a dar a conocer parte de las grandiosas obras del comunismo en la Unión Soviética. Es un estudio documentado de algunas de las grandes obras de alcance histórico-universal que bajo la dirección del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., genialmente conducido por el sabio y noble Stalin, realizan victoriosamente los pueblos soviéticos.

Nos guía el interés de dar a conocer cómo se construye esplendorosamente el comunismo en la Unión Soviética. Pero nos guía, al mismo tiempo, la necesidad de refutar y desenmascarar la mendacidad y la degeneración moral de los franquistas y sus asalariados de la pluma, cuando, para desterrar del corazón de nuestro pueblo el amor que sienten hacia el primer país socialista del mundo, inventan las más monstruosas patrañas y supercherías sobre la vida en la Unión Soviética, sobre la creación de un mundo nuevo, sin explotadores ni explotados, sin opresión y sin miseria, por los hombres soviéticos.

Nos dirigimos a los intelectuales y hombres de ciencia, para que a través de estas páginas de Cuadernos de Cultura, se informen, conozcan, con datos y pruebas irrefutables, lo que se realiza en la Unión Soviética en los dominios de la producción y de la técnica, en el desarrollo de la ciencia, al servicio del engrandecimiento y fortalecimiento del país, al servicio del mejoramiento incesante de las condiciones materiales y culturales y de una vida feliz de los ciudadanos soviéticos.

Nada hay comparable en la historia de la humanidad al colosal esfuerzo, al progreso ininterrumpido de la ciencia y de la técnica, al grandioso trabajo creador de transformación de la naturaleza y del dominio de la naturaleza por el hombre. Esto sólo puede conseguirse, como históricamente está demostrado con prueba tangible e inmarcesible, cuando se ha acabado con el régimen capitalista y se liquida la explotación del hombre por el hombre.

Como el sapo que escupe al sol para manchar sus resplandores, los "ideólogos" fascistas, tratan con sus mentiras calumniosas, de enlodar la obra genial, creadora y humana, la más avanzada que lleva a cabo la Unión Soviética, la obra que cual un faro resplandiente proyecta luz y esperanza a todos los que ansían liberarse de las cadenas de la esclavitud capitalista y aspiran a vivir una vida de progreso y libertad, en la cual el saber humano y las cualidades más hermosas del hombre tengan ancho campo para su desarrollo al servicio de la sociedad y no en beneficio de un puñado de poderosos oligarcas explotadores. Las grandes realizaciones de la Unión Soviética proyectan luz y esperanzas a todos los que anhelan de corazón el alejar y terminar con la amenaza de la guerra y quieren vivir en paz y libres de la horrorosa pesadilla de que un día, por los demenciales planes de dominación mundial de los plutócratas yanquis, puedan ser devorados por el incendio infernal de una nueva guerra mundial.

Al servicio de la verdad, en honor a la causa más noble y progresiva que han conocido los pueblos desde que el mundo existe, Cuadernos de Cultura dedica este número.



Nota:

El trabajo que presentamos a continuación ha sido terminado antes de la inauguración del canal navegable Volga-Don. Recordamos a nuestros lectores que ésta ha tenido lugar el 27 de Julio del corriente, y que, por decreto del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S., el canal Volga-Don ha recibido el nombre de "Canal navegable V.I. Lenin del Volga-Don".

La fotografía de nuestra portada reproduce el momento en que las aguas del Don penetran en el pantano regulador.

MADRID, A G O S T O de 1 9 5 2

LAS GRANDES OBRAS DEL COMUNISMO

No es posible comprender los múltiples acontecimientos que se producen en una época determinada sin comprender el contenido de la época en cuestión y, por consiguiente, el lugar que ocupa en el proceso histórico del desarrollo social.

Es la nuestra, una época en la que, como decía W.M. Molotov, todos los caminos conducen al comunismo. Esta afirmación expresa científicamente el contenido histórico del presente período de transición entre el capitalismo moribundo y el comunismo en construcción y las perspectivas del desarrollo: muerte irremisible del imperialismo, triunfo inevitable del comunismo en escala mundial.

El paso de la humanidad del capitalismo al comunismo se ha iniciado ya. Fueron los pueblos de la inmensa U.R.S.S. quienes, bajo la dirección de Lenin y Stalin, llevaron a cabo la revolución socialista, construyeron el socialismo y, tras de restaurar las inmensas destrucciones ocasionadas por la bárbara agresión de los vándalos nazis, han pasado a sentar las bases técnico-económicas del comunismo, transformándose en los adelantados de la civilización, en el norte y guía de la humanidad avanzada que lucha por la paz, la democracia y el socialismo, por la libertad y la independencia nacional. Por la senda del socialismo marchan ya las democracias populares de Europa, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, mientras que en la parte oriental de Alemania el gobierno democrático ha destruido el poder de los grandes capitalistas y terratenientes y mostrado a todo el pueblo alemán el camino a seguir para alcanzar una Alemania unida y libre, democrática e independiente. En Asia, los pueblos de Mongolia, de Corea y de la gran China han creado un nuevo tipo de Estado: la República Popular, donde el poder pertenece al pueblo, al bloque de los trabajadores, manuales e intelectuales, con la clase obrera a la cabeza.

Al doblar la primera mitad del siglo XX, 800 millones de seres, más de un tercio de la humanidad, marchan ya, aunque en diferentes etapas, por los cauces de la nueva sociedad, mientras que millones y millones de seres de las metrópolis y de las colonias luchan contra las fuerzas opresoras que tratan de frenar por todos los medios la marcha de la Historia.

El capitalismo en el ocaso rueda por la pendiente de su destrucción, eso es evidente. Pero, como enseña J. Stalin: "Siempre hay algo que se extingue en la vida, pero lo que muere no se resigna simplemente a morir, sino que lucha por su existencia, defiende su

causa caduca..." Las clases reaccionarias dominantes de la vieja sociedad, llamadas a perecer con ella, no ceden el terreno al avance de las fuerzas del progreso. Quisieran contenerlo aplastando a su vanguardia consciente, la U.R.S.S., las democracias populares y el movimiento comunista que orienta y guía la lucha de los pueblos por una vida mejor. La lógica de estos "bárbaros civilizados", como llamaba Lenin a los imperialistas, es bien simple: "Puesto que la causa de nuestros infortunios son las ideas comunistas, demos garrote a los comunistas, que destruyendo las cabezas se extinguen las ideas. Si la U.R.S.S. es el faro de la humanidad progresiva extingámonos su luz desencadenando una guerra de exterminio contra ella". A este fin, dirigidos por los rapaces millonarios y multimillonarios yanquis, que pretenden imponer el dogal de su hegemonía al mundo entero, el imperialismo y sus palafreneros del Vaticano y del socialdemocratismo de derechas, los dirigentes anarquistas y los espías titistas, batendo nuevo el tambor hitleriano del anticomunismo y preparan la guerra antisoviética.

Uno de los caballos de batalla de la propaganda escandalosamente falsaria de los incendiarios de guerra, que se afanan por engañar a los pueblos y llevarles a la guerra, es el taimado supuesto de la "imposibilidad de la coexistencia pacífica de sistemas antagónicos", de que "el comunismo sólo puede triunfar en escala mundial por medio de la fuerza de las armas de la U.R.S.S., China y las democracias populares". Con ello tratan de justificar su desenfundado rearme, primero, y después, la guerra. Sin embargo, con un poco de reflexión es suficiente para comprender que ni las armas ni las guerras son el motor de la historia. Que las ideas y los sistemas económicos no son objetos de exportación, que las causas que condicionan el triunfo del comunismo no residen en las ideas ni en la presencia de la U.R.S.S. sino en la propia naturaleza del sistema capitalista condenado a desaparecer por las leyes inexorables del desarrollo social que condiciona asimismo el triunfo del comunismo.

Fueron los fundadores del Socialismo Científico, Carlos Marx y Federico Engels quienes llegaron primero a esta conclusión científica a mediados del pasado siglo, es decir hace más de 100 años, no partiendo, ni que decir tiene, de la existencia de la U.R.S.S., cuyos pueblos gemían en la cárcel zarista que no había traspuesto aún los límites del absolutismo feudal, ni de la China popular que, oprimida por los terratenientes feudales, era saqueada por los cuatro costados

por la rapaz burguesía del mundo entero, ni tampoco de la existencia de los poderosos partidos comunistas en las metrópolis y en las colonias, puesto que aún predominaban las ideas utópicas del "comunismo espartano", del socialismo pequeño burgués, del anarquismo cocinadas por los ideólogos de la pequeña burguesía cuya limitación de clase les impedía pasar los límites del intercambio, del consumo y "del reparto social", es lo que, como subraya el gran Lenin: *"Marx llegó a la conclusión de la transformación inevitable de la sociedad capitalista en sociedad socialista, inspirándose única y exclusivamente en las leyes económicas del movimiento de la sociedad capitalista"*.

"La sociedad burguesa que ha hecho surgir medios de producción y de cambio tan poderosos, se asemeja al aprendiz de brujo incapaz de dominar las fuerzas infernales que él mismo ha conjurado... El mundo capitalista es devastado periódicamente por las crisis resultantes de su propia naturaleza. Para intentar remontar estas crisis, la burguesía, de una parte, destruye violentamente una masa importante de fuerzas productivas y objetos de consumo, por otra, refuerza la explotación de los antiguos mercados y se esfuerza en conquistar otros nuevos por medio de la guerra. Esto conduce a la preparación de crisis más formidables y profundas que a su vez hacen cada vez más rápida la agonía de la sociedad capitalista".

Si el triunfo del comunismo, previsto ya como teóricamente inevitable hace más de un siglo - véase si no el "Manifiesto Comunista" cuya primera edición ha aparecido en febrero de 1848 - se confirma rotundamente en nuestra época, es porque el capitalismo, sumido en la más vergonzosa degradación, ha dejado de ser una necesidad social. Y de la misma manera que la sociedad burguesa vino a negar en su tiempo a la sociedad feudal, demostrando su superioridad frente a ella, hoy se ve ella misma negada por la sociedad socialista, triunfante en la U.R.S.S. que, habiendo demostrado ya su superioridad económica, social y política sobre el capitalismo, marcha hacia el comunismo demostrando a toda la humanidad que en nuestra época, éste es el sistema más racional de organización social. Por eso la sola existencia de la U.R.S.S., su creciente potencia y la mejora continua del bienestar de sus pueblos, constituye un acta implacable de acusación contra el imperialismo, el cual, no pudiendo dar a los pueblos más que miseria y guerras, no está en condiciones de impedir que los pueblos cifren sus esperanzas en el triunfo de la nueva sociedad por cuyo advenimiento luchan ya millones y millones de seres en el mundo entero. Así, la sola presencia gigante y señera del país donde primeramente triunfó el Socialismo desencadena la arrolladora energía revolucionaria de los pueblos los cuales, dirigidos por la clase obrera y sus partidos comunistas, se batan por acortar los plazos de su angustia y sufrimiento para acelerar el hundimiento del capitalismo moribundo.

Ya en 1925 J. Stalin, mostrando su genial capacidad de previsión científica, su grandioso conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo social, decía: *"El derribamiento del capitalismo se producirá a través del desprendimiento revolucionario de*

una serie de países del sistema imperialista. El propio proceso de desprendimiento será tanto más rápido y radical a medida que se fortalezca el socialismo en el país donde primeramente triunfó". Los grandes cambios revolucionarios producidos en el mundo, derivados de la Segunda Guerra mundial que puso de manifiesto, sin lugar a dudas, la superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista, la pujante vitalidad y el poderío inconmensurable de la U.R.S.S., atestiguan la científica veracidad de esta ley. En vano los imperialistas y sus amanuenses socialdemócratas de derechas, falsificadores de la historia, tratan de emponzoñar la verdad achacando el triunfo de las democracias populares de Europa y Asia a la intervención de la U.R.S.S. en sus asuntos internos. Fueron ellos los que sembraron vientos y recogieron tempestades, olvidándose hoy de la siguiente solemne advertencia que hizo J. Stalin, en 1934, a los imperialistas, si desencadenaban una nueva guerra: *"ésta será la guerra más peligrosa para la burguesía. La burguesía no debe dudar de que los numerosos amigos de la clase obrera de la Unión Soviética en Europa y Asia tratarán de asestar golpes en la retaguardia de sus opresores si éstos se atreven a desencadenar una guerra contra la patria de la clase obrera de todos los países... No hay duda de que la segunda guerra contra la Unión Soviética conducirá a la completa derrota de los agresores y a la revolución en una serie de países de Europa y Asia, así como a la derrota de los gobiernos burgueses-terroristas de dichos países"*.

Olvidando las lecciones de la primera guerra mundial, en la que se rompió la hegemonía del capitalismo y surgió la revolución socialista triunfante en la sexta parte del mundo; olvidando que la segunda guerra mundial condujo al desprendimiento de numerosos países de Europa y de Asia del sistema capitalista, los círculos imperialistas yanquis y sus secuaces preparan una nueva conflagración mundial. *"El odio y el pánico al comunismo, enseña el marxismo-leninismo, une a los imperialistas y a sus lacayos, pero la política de guerra no resuelve ni una sola de sus contradicciones, las agudiza más aún. Sus bloques y coaliciones se crean siempre para el reparto del mundo y en ellos cada uno lucha por la mayor tajada. Semejantes bloques y coaliciones son inestables y terminan infaliblemente por destruirse"*.

Todas las cruzadas y bloques agresores antisoviéticos han fracasado hasta ahora y seguirán fracasando. La garantía de ello estriba en la consecuente e inquebrantable política de paz de la U.R.S.S., que parte del principio de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas económicos, de las relaciones de igualdad y respeto mutuo entre los Estados; y se basa en el despliegue continuo de su inagotable potencial económico y en la voluntad de paz de los pueblos del mundo entero. No hace falta estar dotado de una perspicacia especial para comprender que de no ser por la existencia de la U.R.S.S. y por su creciente pujanza la tercera guerra mundial haría tiempo que habría estallado ya. Si esto es así, hay que convenir que la cuestión de la guerra ya no de-

pende sólo del deseo de los imperialistas. Que partiendo de la existencia y de la fuerza incommensurable y creciente del campo de la paz, la democracia y el socialismo, que encabeza la Unión Soviética, la paz puede ser defendida y salvada si los pueblos, enfrentándose con su lucha a los incendiarios de guerras imperialistas, toman en su mano la causa de la paz y la defienden hasta el fin. El triunfo de la paz permitirá a los pueblos desembarazarse de las fuerzas de la agresión y de la guerra, salvaguardar su independencia, asegurar su libre desarrollo democrático y socialista.

La paz, en cuyo mantenimiento residen hoy los intereses vitales de los pueblos, no encontrará jamás baluarte más sólido que la U.R.S.S. y las democracias populares. Y no sólo porque la clase obrera, clase dirigente de estos Estados, es ajena totalmente a las guerras imperialistas de agresión y conquista, sino porque la paz y la construcción del comunismo son inseparables. A este respecto, cada día cobran mayor actualidad las siguientes palabras de J. Stalin pronunciadas en febrero de 1951, en respuesta a las venenosas calumnias antisoviéticas del laborista Attlee: *"Si la Unión Soviética no reduce, sino que, por el contrario, amplía la industria civil; no restringe, sino que, por el contrario, desarrolla la construcción de nuevas y grandiosas centrales hidroeléctricas y sistemas de riego; no cesa, sino que, por el contrario, continúa la política de rebaja de precios, no puede, al mismo tiempo, incrementar desmesuradamente la industria de guerra y multiplicar sus fuerzas armadas"*.

La historia del capitalismo demuestra que los sistemas económico-sociales no triunfan con las bayonetas sino cuando demuestran su superioridad y dan a la sociedad mayor cantidad de valores materiales y culturales que los que fué capaz de dar el viejo sistema. No fueron las guerras napoleónicas llevadas a cabo por la burguesía francesa las que abatieron el feudalismo en Europa, sino la moderna industria de máquinas surgida de la Revolución Industrial Inglesa, a últimos del siglo XVIII y extendida por Europa y América en la primera mitad del siglo XIX, la cual desarrolló poderosamente las fuerzas productivas y lanzó al mercado una masa imponente de mercancías, la que barrió al feudalismo de la faz de la tierra, en tanto que sistema económico-social predominante. Partiendo del principio de que la suerte de los sistemas económico-sociales se resuelve en el terreno de su capacidad de desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, los pueblos de la U.R.S.S., guiados por el genio de su gran dirigente J. Stalin, defienden el principio leninista-stalinista de la coexistencia pacífica y de la emulación pacífica entre el comunismo y el capitalismo, en cuya emulación pacífica la victoria, llegará antes, cuanto antes demuestre, por medio de su aplastante superioridad en todos los órdenes, económico, social, moral, cultural y político, que el Comunismo es la organización social más racional, infinitamente superior a todas las formas de organización existentes con anterioridad a él.

A la luz de esta posición rigurosamente científica del marxismo-leninismo, conviene ver precisamente la importancia histórico-universal de las obras gigantes del comu-

nismo iniciadas en la U.R.S.S. por iniciativa de J. Stalin y llamadas a crear las bases económicas de producción de la nueva sociedad comunista que se yergue en la sexta parte del mundo y junto a la cual los partidos comunistas y la clase obrera de todos los países dicen a los cuatro vientos: "He aquí nuestro programa, programa de paz y bienestar alcanzado por medio del trabajo creador que, al liberar al hombre de la explotación por el hombre, domina las fuerzas de la naturaleza y las sitúa al servicio de toda la sociedad".

El grandioso complejo de construcciones energéticas, de irrigación, de transporte, las más grandes del mundo, así como otras obras de la economía nacional de la época stalinista que se realizan en la U.R.S.S., tienen por objeto la creación de las bases materiales-productivas de la sociedad comunista y la transformación de la naturaleza en inmensos territorios.

En la segunda mitad de 1950, el Consejo de Ministros de la U.R.S.S., a propuesta de J. V. Stalin, adoptó las siguientes disposiciones históricas: 1) construcción de la central hidroeléctrica de Kuibishev en el río Volga; 2) construcción de la central hidroeléctrica de Stalingrado en el río Volga e irrigación de los distritos del Caspio; 3) construcción del canal Central de Turmenia Amú-Dariá-Crasnovodsk e irrigación de las tierras de los distritos meridionales de las llanuras del Caspio, en Turmenia Occidental, del curso inferior del Amú-Dariá y la parte occidental del desierto de Karakum; 4) construcción de la central hidroeléctrica de Kajovka en el río Dnieper, los canales Ucrania Meridional y Crimea Septentrional e irrigación de las tierras de los distritos meridionales de Ucrania y septentrionales de Crimea; construcción del canal navegable Volga-Don e irrigación de las tierras de las provincias de Rostov y Stalingrado. Estas decisiones fueron precedidas por las disposiciones del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. y del Comité Central del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., del 20 de octubre de 1948 sobre el plan de creación de barreras y bandas forestales, introducción del sistema herbáceo de rotación de los cultivos, construcción de embalses y pantanos a fin de conseguir elevadas cosechas continuas en los distritos esteparios y desprovistos de arbolado de la parte europea de la U.R.S.S. Además de éstas, en agosto de 1950 el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. aprobó la disposición de pasar al nuevo sistema de irrigación, de canales temporales, a fin de sacar el máximo rendimiento de las tierras irrigadas y mejorar la mecanización del trabajo en la agricultura. La realización de estas medidas adoptadas por el Estado Soviético significará el recorrido de una etapa importante en la causa de la transformación de la naturaleza y la creación de las bases materiales de producción del comunismo.

Las obras que se realizan de acuerdo con las mencionadas disposiciones, comprenden: 1) la construcción de 7 grandes centros hidroeléctricos, cada uno de los cuales consta de presa, central hidroeléctrica, esclusas de navegación y otras instalaciones. Estos

centros están dispuestos: en el Volga, a la altura de Kuibishev y al norte de Stalingrado; en el Dnieper, al sur de Kajovka; en el Don, junto a Tsimlianskaia; en el Amú-Dariá, junto al cabo de Tajia-Tash; en el canal Central de Turmenia, en la parte occidental del desierto de Kara-Kum (2 centros). Los diques se construyen de tierra y de cemento armado, destacándose por sus inmensas proporciones la parte de las compuertas de desagüe (por ejemplo, la presa de Kuibishev alcanzará en la madre del río 42'5 metros de altura, la longitud del frente de presión de la central hidráulica de esta ciudad tendrá 5'5 kilómetros y la central de Tsimlianskaia 13'5 kilómetros). Los centros hidráulicos formarán los pantanos artificiales más grandes del mundo. La longitud de cada uno de los embalses del Volga alcanza de 600 a 700 kilómetros y una anchura que oscila entre los 20 y 40 kilómetros. Las centrales hidroeléctricas tendrán una potencia general establecida de 4.200.000 kilovatios, con una producción media anual de cerca de 23.000 millones de kilovatios-hora. En las centrales hidroeléctricas del Volga serán instalados decenas de hidrogenadores de una potencia de 100.000 kilovatios cada uno. 2) la construcción de canales magistrales de una longitud general de 3.000 kilómetros, que cruzarán casi todos los principales macizos de secano de la parte sur y sureste de la U.R.S.S. y la parte occidental de la República Socialista Soviética de Turmenia. Los principales canales magistrales tienen la siguiente dirección: de Stalingrado al este, hacia el río Ural; de Zhaporosiev al sur hacia el río Kolochnaia; de Kajovka al sureste, hacia el istmo de Perekop, y más adelante hacia Kerch; de Tsimlianskaia al sur hacia el río Manich, del cabo de Tajia-Tash, en el Amú-Dariá, al este, hacia Krasnovod. 3) la creación de los sistemas de irrigación más grandes del mundo con regadío artificial por medio de instalaciones de bombas y mecanismos pluviales en un área de más de 6 millones de hectáreas capaces de regar más de 22.000.000 de hectáreas de terreno. Serán irrigadas y regadas las provincias de Nikolaev, en su mayor parte, Jerson, Dniepropetrov y Zhaporosiev, en la R.S.S. de Ucrania, Crimea septentrional, Rostov, Stalingrado, Kuibishev, Saratov, Chkalov, Astrakan, Grosnei y la región de Stauropol en la República Federada Socialista Soviética de Rusia; la provincia Kasajstan Occidental en la R.S.S. de Kasajstan; las provincias de Tashaus y Ashjabad en la R.S.S. de Turmenia; la República Autónoma Socialista Soviética Kara-Kalpaktaia en la R.S.S. Uzbe-ka. 4) la construcción del canal navegable Volga-Don, de 101 kilómetros de largo (iniciada en 1947), entrará este año en explotación; atraviesa la divisoria de aguas de más de 100 metros de altura entre ambos ríos, en la dirección de Stalingrado a Kalach, a través de profundas barrancadas artificiales, 13 esclusas y la utilización del cauce de los ríos Karpovka, Cherbliona y Sarni. 5) la repoblación forestal de los distritos sur y sureste de la parte europea de la U.R.S.S. y en la parte occidental de la R.S.S. de Turmenia, en un área de tierra próxima a los 7.000.000 de hectáreas.

La construcción de las nuevas centrales hidroeléctricas, y del sistema de cana-

lización e irrigación, es un acontecimiento de importancia histórica universal. El pueblo soviético las llama las "Grandes Construcciones del Comunismo". Las disposiciones del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., sobre las construcciones del comunismo provocaron en el pueblo soviético un poderoso auge político y creador que le inspira al cumplimiento victorioso del grandioso programa de construcción del comunismo en la U.R.S.S., elaborado por J.V. Stalin.

En 1950, estando ya en plena marcha los trabajos de construcción del canal Volga-Don y la central hidroeléctrica de Tsimlianskaia, se iniciaron los trabajos de construcción de la central hidroeléctrica de Kuibishev. En 1951 comenzaron las obras de la central hidroeléctrica de Stalingrado y fué iniciado el trabajo preliminar preparatorio del canal Central de Turmenia, la central hidroeléctrica de Kajovka y los canales de Ucrania Meridional y Crimea Septentrional. Con éxito creciente marchan los trabajos de la creación de bandas y barreras forestales. Hacia el 1 de enero de 1951, es decir, en dos años, los koljoses, sovjoses, las estaciones de máquinas y tractores y las estaciones forestales y de defensa forestal, habían plantado y sembrado barreras forestales en una extensión de 1.350.000 hectáreas de terreno -de ellas 760.000 en 1950-

Las grandes construcciones del comunismo encarnan las geniales ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre los caminos de la construcción del comunismo y muestran la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Carlos Marx y Federico Engels demostraron que, bajo el capitalismo, como resultado del principio capitalista de la obtención de fabulosos beneficios, se hace inevitable la dilapidación de las riquezas naturales, el exterminio rapaz de los bosques, la transformación de fértiles vergeles en desiertos, el exterminio de especies de animales de gran valía: "Todo progreso en la agricultura capitalista -decía Carlos Marx- es no sólo el progreso en el arte de robar dinero, sino el arte de despojar a la tierra de todo progreso en la elevación de su fertilidad en un plazo de tiempo determinado, y es, al mismo tiempo, un progreso en la destrucción de las fuentes permanentes de esta fertilidad".

Los imperialistas contemporáneos superan a todos sus antecesores en los procedimientos de aniquilamiento rapaz de las fuerzas productivas y de destrucción de las riquezas naturales. En los Estados Unidos de América progresa ininterrumpidamente la erosión de la tierra; el capitalismo ha conducido a la destrucción completa de unos 160-170 millones de hectáreas de terreno fértil y al agotamiento de decenas de millones de hectáreas de tierra. Durante la primera mitad del siglo XX, en los Estados Unidos fueron aniquilados cerca del 50 por 100 de los bosques de madera para la construcción, mientras que el programa gubernamental de repoblación forestal y riego de la tierra quedó limitado a unos centenares de miles de hectáreas en decenas de años, cumpliéndose, además, en un grado insignificante. En los países coloniales y semicoloniales de Asia, África, Australia y América del Sur, que sufren bajo la esclavización del imperialismo, se destruyen los sistemas de riegos creados con

el trabajo secular de las pasadas generaciones. Se transforman en desiertos territorios cada vez más amplios. El sistema de monocultivo agota la tierra, labor facilitada también por la técnica manual primitiva de laboreo del terreno. Todo esto agudiza las prolongadas crisis agrarias que abarcan a los países capitalistas. Centenares de miles de campesinos y granjeros están condenados a la muerte por hambre: acuciados por la creciente ruina abandonan su hacienda errando de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad en busca de trabajo. Solamente entre 1944-45 murieron en la India, víctimas del hambre, 3.500.000 personas. De 1940 a 1950 disminuyó en 238.000 el número de granjas en los Estados Unidos; en 1950 el número de granjeros nómadas en Norte América se aproximaba a los 2.000.000. Hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre el hambre en masa y la miseria era también un azote de los trabajadores de la Rusia zarista. En la zona central de las tierras negras, en la región del Volga, en el Cáucaso del Norte, en la Ucrania Meridional y en Crimea Septentrional y en la región del Caspio, hubo 34 años de sequía en el siglo XVIII, 40 en el siglo XIX y al comienzo del siglo XX la sequía se repetía cada 3 o 4 años. En 1912 Lenin en el artículo "Hambre" escribía: "El saqueo de los terratenientes, la arbitrariedad y el despotismo de los funcionarios, la intrincada red de las prohibiciones policíacas, el ultraje y la violencia, unidos a los "novísimos mantenedores del orden", los papas y las autoridades locales, hacen que los campesinos aparezcan tan indefensos frente a las calamidades espontáneas y el capital como los salvajes de África".

La ciencia burguesa proclamó el agotamiento de la tierra, el exterminio de los bosques y el descenso de la fertilidad por medio de "leyes universales", afirmando que "el hombre precede al bosque y le acompañan los desiertos". Los partidarios contemporáneos del ideólogo reaccionario del capitalismo, Malthus, lacayos del imperialismo en las ciencias, como el americano Vogt y otros, propagan las monstruosas "teorías", rebosantes de odio hacia la humanidad, de "la inevitable pauperización" de los pueblos y de "la necesidad del exterminio en masa de las gentes por medio de la guerra". Consideran beneficioso para la humanidad las epidemias masivas (el cólera y la peste) y las catástrofes espontáneas que se llevan millones de vidas. La doctrina marxista-leninista demolió la canibalesca "teoría" del malthusianismo, desenmascaró su repugnante intento de ocultar las profundas e incurables lacras del capitalismo demostrando que con el socialismo se abren perspectivas ilimitadas para la dirección científica de la economía, para el empleo de las máquinas, de la técnica moderna en la agricultura, para las obras de irrigación y otras empresas que conducen al continuo crecimiento de la fertilidad de la tierra.

C. Marx y F. Engels previeron, que el socialismo y al paso al comunismo se había de caracterizar por el sometimiento efectivo de la naturaleza, por la inigualada utilización de las fuerzas y recursos naturales para el bien de la humanidad. Con el paso de los medios de producción a la propiedad social se crean para la humanidad verdaderas

condiciones de vida humanas. "Las condiciones de vida que rodean a las gentes y que hasta ahora dominaban sobre ellas, caen ahora bajo el poder y el control de las gentes, que, por primera vez se transforman en verdaderos y conscientes vencedores de la naturaleza, precisamente porque se tornan en dueños de su propia vida". (F. Engels).

La teoría del marxismo-leninismo, comprobada con la experiencia histórica de la Unión Soviética, demostró que con el socialismo se alcanza un rápido e ininterrumpido auge de las fuerzas productivas, se practica la utilización racional de todos los recursos naturales para el bien de la sociedad, se eleva sistemáticamente el nivel de vida material y cultural del pueblo. La nueva confirmación irrefutable de la doctrina marxista-leninista son las grandes construcciones del comunismo. Las grandiosas centrales hidroeléctricas, los sistemas de riego y canales amplían y mejoran considerablemente la utilización de las riquezas naturales que aseguran un rápido auge ulterior de todas las ramas de la economía nacional para la creación de la abundancia de bienes materiales.

Las grandes obras del comunismo facilitan una gran elevación de la productividad del trabajo y la superación del carácter fluctuante de la producción agrícola en los distritos de secano del sur y sureste de la U.R.S.S.

V. I. Lenin y J. V. Stalin, al desarrollar las ideas de Marx y Engels sobre los caminos de la construcción de la nueva sociedad, elaboraron plenamente el principio de que la condición primordial para la creación de las bases materiales-productivas del comunismo es la *electrificación*. Marx y Engels señalaron el gran significado revolucionario del empleo y transmisión de la electricidad a distancia. Previeron que el vapor cedería inevitablemente su plaza a la electricidad, añadiendo que la utilización plena y racional de la electricidad tendría lugar solamente después de la revolución socialista. V. I. Lenin, abundando en esta posición marxista indicó ya en 1921 que el estado contemporáneo de las fuerzas productivas exigía insistentemente la electrificación de cada país y de una serie de países vecinos de acuerdo con un plan único, y que semejante tarea era completamente realizable desde el punto de vista técnico. Pero mientras quede en pie el capitalismo y la propiedad privada de los medios de producción, la electrificación de un país y de una serie de países, no sólo no puede ser realizada planificada y rápidamente, sino que conduciría inevitablemente al reforzamiento del yugo capitalista. Lenin demostró que la electrificación rápida y completa en interés de los trabajadores, es solamente posible en las condiciones de la sociedad socialista. En 1920, Lenin decía que no se puede construir la sociedad comunista sin antes regenerar la industria y la agricultura, pero no al viejo estilo, sino al moderno, construyendo su base de acuerdo con la última palabra de la ciencia; semejante base es la electricidad. "Cuando se electrifique todo el país, todas las ramas de la industria y de la agricultura, sólo entonces será construida la sociedad comunista". V. I. Lenin planteó la fórmula genial: "El comunismo es el Poder Soviético

~~mas la electrificación de todo el país".~~

La construcción de las grandiosas centrales hidroeléctricas, de los sistemas de riego y canales fué posible gracias a la realización del plan leninista-stalinista de industrialización y colectivización de la agricultura, a la victoria del socialismo en la U.R.S.S. y a las consecuciones de la ciencia y de la técnica rusas de vanguardia, enriquecidas por los trabajos de los sabios soviéticos.

El Poder Soviético recibió en herencia del régimen zarista terrateniente-burgués, una Rusia atrasada, con una economía destruida. En orden a la electrificación Rusia estaba en 1913 en el 15 lugar del mundo y en el último lugar por la utilización de sus ricos recursos hidráulicos. Desde los primeros días de la Gran Revolución de Octubre, el pueblo soviético, bajo la dirección de Lenin y Stalin, inició la construcción socialista, comenzó a preparar y a poner en práctica los planes de electrificación y utilización racional de los recursos naturales. En su genial trabajo "Esquema del Plan de Trabajo Científico-técnico" aparecido en abril de 1918, Lenin prestaba especial atención a la electrificación de la industria y del transporte, al empleo de la electricidad en la agricultura y a la utilización concreta de los recursos hidráulicos. En todas las ramas de la economía, y en el Consejo Superior de la Economía Nacional, fueron creados comités de electrificación con la participación de destacadas autoridades de la ciencia y de la técnica. Bajo la dirección de las organizaciones locales del Partido y de los soviets comenzaron los trabajos de investigación y proyectos para la construcción de centrales hidroeléctricas y sistemas de irrigación. Todos estos trabajos adquirieron grandes proporciones después de la derrota de las fuerzas fundamentales de los intervencionistas y de la contrarrevolución, cuando por encargo y bajo la dirección de V.I. Lenin, cerca de 200 destacados especialistas y sabios establecieron el famoso "Plan de Electrificación de Rusia".

Desde los primeros días de Poder Soviético, Lenin y Stalin prestaron una gran atención al empleo de la energía hidráulica y al regadío, particularmente, en el sur de Rusia. En una carta dirigida a los comunistas del Cáucaso, en abril de 1921, Lenin exigía desarrollar por todos los medios las fuerzas productivas de esta rica región, por medio de la "hulla blanca", de la irrigación. "El regadío es fundamentalmente importante para elevar la agricultura y la ganadería por todos los medios". Por iniciativa de Lenin y Stalin el Gobierno Soviético dedicó grandes medios a las obras hidrotécnicas, energéticas y de regadío en las repúblicas del Asia Central y del Transcáucaso. Ya en 1924, J. V. Stalin definió con claridad los contornos del plan de transformación de la naturaleza en las regiones del Volga: "Hemos decidido utilizar la creciente disposición del campesino de hacer todo lo posible para preservarse en el futuro de las incidencias de la sequía, y nos esforzamos por todos los medios en utilizar esta disposición a fines de poner en vigor (conjuntamente con el campesino) medidas decisivas para el mejoramiento del terreno y cultivo de la tierra. Pensamos iniciar la cuestión creando una

zona mínima imprescindible de terreno mejorado entre Samara-Saratov, Tsaritsin-Astrakan-Stauropol. Invertiremos en este asunto de unos 15 a 20 millones. Al próximo año pasaremos a las regiones del sur. Esto será el comienzo de la revolución en nuestra agricultura". En el XVII Congreso del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., celebrado en 1934, J.V. Stalin subrayó de nuevo la enorme importancia del regadío y de la repoblación forestal y planteó la cuestión de pasar a la implantación del regadío en la región oriental del Volga.

En los años de los planes de ante-guerra en la U.R.S.S., sobre la base de la industrialización del país y de la colectivización de la agricultura, como resultado de la reconstrucción técnica de toda la economía nacional, fueron obtenidos grandes éxitos en el auge de las fuerzas productivas, de la electrificación, del empleo racional de las riquezas naturales, en el fomento del regadío y la introducción de la novísima técnica agraria. El "Plan GOELRO" (el "Plan Goelro" preveía la construcción de 30 nuevas centrales eléctricas de una potencia global de 1.500.000 kilovatios en 10 o 15 años), fué superado varias veces. Ya a finales del segundo Plan Quinquenal (1932-37) la U.R.S.S., por el volumen de su producción industrial, pasó a ocupar el primer lugar en Europa y el segundo en el mundo. Por iniciativa y bajo la dirección de J.V. Stalin fueron construidas las grandes centrales hidroeléctricas del Dnieper (Dniepropetrowsk), Sviri, Volga superior (Ivanovskaia, Ugliskaia, Chervakovskaia), en el Cáucaso (Zagues, Riogues y otras), en el Asia Central (los Saltos de Chirchirski) y en otros lugares. Fueron construidos asimismo grandes canales (Mar Blanco-Mar Báltico, Moscú-Volga, etc.) y grandes sistemas de irrigación como el Gran Canal de Fergana. Simultáneamente, por indicación de J.V. Stalin, fueron proyectados nuevos sistemas y construcciones, aun más potentes, en todos los distritos de la U.R.S.S., que preveían la utilización plena de los recursos naturales al servicio del socialismo (utilización de los recursos del Volga, el "Gran Volga", del Dnieper, "El Gran Dnieper", de los ríos siberianos, etc.)

El país soviético entró en el Tercer Plan Quinquenal Stalinista en los límites de la culminación de la construcción de la sociedad socialista y del paso gradual del socialismo al comunismo. Alcanzando la victoria de importancia histórica mundial en la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético pasó a cumplir el nuevo plan quinquenal dando un poderoso impulso al auge económico y cultural del país.

En el histórico discurso del 9 de febrero de 1946, J.V. Stalin planteó ante el pueblo soviético la tarea de elevar, en el curso de tres planes quinquenales, el nivel de la industria unas tres veces en comparación con el nivel de ante-guerra, y llegar a producir anualmente unos 50 millones de toneladas de hierro colado, 60 millones de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de carbón y 60 millones de toneladas de petróleo.

En correspondencia con esto, el nivel de la producción de energía eléctrica debe alcanzar, por lo menos, la cantidad de 250.000

millones de kilovatios-hora es decir, superar en 5,2 veces el nivel de la producción de 1940. El cuarto plan quinquenal (el primero de post-guerra 1946-1950) significó un paso considerable en el camino del cumplimiento de esta tarea. En 1950 la producción global de la industria de la U.R.S.S. superaba el nivel de ante-guerra en un 73 por 100 y la producción de energía eléctrica en un 87 por 100. En los años del plan quinquenal de post-guerra en la U.R.S.S. fueron restauradas todas las centrales eléctricas destruidas durante la guerra. Fueron restauradas las centrales eléctricas de la Base del Don, del Dnieper, de Kiev, Sebastopol, Stalingrado, Vorones, Minsk, Vilna y de otras muchas ciudades. Además de esto, durante el plan quinquenal fueron construidas y puestas en explotación nuevas centrales hidroeléctricas, fueron adelantados los trabajos de las centrales del Svirka superior, Ust-Kamenogorki, Guimuska, y otras que entraron en explotación en 1951-1952. Fueron desplegados en toda su amplitud los trabajos en la construcción de las nuevas centrales hidroeléctricas de Gorki, en el Volga, y de Molotov, en el Kama. Fueron restaurados los canales Mar Blanco-Mar Báltico y Dniepro-Burski, se reanudó la navegación en la vía fluvial Volga-Báltico, fueron inaugurados los sistemas de riego Nevinnomyskaia y otros. La construcción de las centrales hidroeléctricas más grandes del mundo, en los plazos más breves, las vías fluviales y los sistemas de irrigación, la realización del plan de repoblación forestal, la introducción por doquier del sistema herbáceo en la agricultura, y el sistema de riego aprobado en 1950, será una nueva e inmensa aportación en la solución de la tarea económica fundamental de la U.R.S.S., alcanzar y superar en el terreno económico de la producción por habitante a los países capitalistas más avanzados.

Las grandes construcciones del comunismo, son una parte orgánica del plan general de la economía nacional que prevé la introducción de una técnica ultramoderna, un considerable aumento de la productividad del trabajo, la transformación radical de la naturaleza, la elevación de la cultura y el mejoramiento de las condiciones de existencia de los trabajadores. Todas estas construcciones tienen un carácter complejo, es decir, los recursos hidráulicos de los ríos y las instalaciones hidrotécnicas serán utilizados simultáneamente para la energética, irrigación, transporte, suministro de aguas y a otros fines de la economía nacional. En los sistemas energéticos se conjuga el trabajo de las centrales hidráulicas y térmicas, así como la electrificación, calefacción y gasificación; se prevé la creación

gradual de una red única de alta tensión para todo el país. La superioridad del sistema socialista de producción condiciona la distribución racional y equilibrada de las fuerzas productivas, la mejor utilización de los recursos naturales y de las posibilidades técnico-productivas. Las grandes construcciones del comunismo son un ejemplo de la múltiple utilización de los recursos naturales para la solución de los problemas que plantea la elevación de la economía de los distritos correspondientes. Cada una de estas construcciones tiene un complejo significado en la economía nacional, caracterizándose por el eslabón principal que determina su significado primordial. Así, la principal tarea de las centrales hidroeléctricas de Kuibishev y de Stalingrado, es el suministro de energía eléctrica a los distritos centrales y del Volga. Además de esto, la central hidroeléctrica de Stalingrado desempeñará una función importantísima en la irrigación de la región del Volga. La tarea principal del Canal Central de Turmenia es la solución del problema de los riego en los distritos del Caspio, de Turmenia Occidental y en el desierto de Kara-Kum. La central hidroeléctrica de Kajovka y los canales de Ucrania Meridional y Crimea Septentrional están destinados, ante todo, a un poderoso fomento de la agricultura.

En su conjunto, las grandes construcciones del comunismo aceleran el desarrollo ulterior de todas las ramas de la economía nacional en los inmensos territorios del sur, sureste y distritos centrales de la U.R.S.S. y, principalmente, de la energética, transporte, agricultura y economía forestal.

En el terreno de la energética, las grandes construcciones del comunismo aumentan súbitamente el suministro de energía eléctrica a la industria, a la agricultura, al transporte y a la economía comunal del Centro del Volga, de la región central de las tierras negras, del Caspio, Ucrania Meridional, de las regiones del curso inferior del Amú-Daríá y de la parte occidental del desierto de Kara-Kum. Centros industriales tan importantes como Moscú, Kuibishev, Stalingrado, Saratov, Astrakan, etc., tendrán la posibilidad del desarrollo ulterior de la electrificación de la producción, de desarrollar las ramas de la industria ligadas con la electricidad, un empleo más difundido de la electrotecnología (electrotermia, soldadura eléctrica, etc.), la automatización de la producción, la electrificación del transporte, y del empleo más amplio de la electricidad para las necesidades de la vida diaria. He aquí los cuadros de la potencia y distribución de la energía elaborada por las grandes centrales hidroeléctricas.

Nombre de las centrales y lugar del emplazamiento	Potencia establecida en kilovatios
De Kuibishev en el Volga.....	2.000.000
De Stalingrado en el Volga.....	1.700.000
De Kajovka en el Dnieper.....	250.000
De Tsimlianskaia en el Don.....	160.000
De Tajia-Tasha en el Amú-Daríá y dos centrales H.E. en el Canal de Turmenia...	100.000

Nombre de las centrales H. E.	Producción media anual en miles de millones de kilovatios-hora	Distribución en miles de millones de kilovatios-hora			
		A Moscú	A las ciudades y distritos de las centrales	Región tierras negras	Para riego
De Kuibishev.....	cerca de 10,0	6,1	2,4	-	1,5
De Stalingrado...	" " 10,0	4,0	2,8	1,2	2,0
De Kajovka.....	1,2	-	0,6	-	0,6
T o t a l	21,2	10,1	5,8	1,2	4,1

Las centrales hidroeléctricas de Kuibishev y Stalingrado son las más grandes del mundo, superando a las centrales hidroeléctricas de los Estados Unidos de América (Gran Cooly y Boulder-Dam). Por la producción de energía eléctrica cada una de las grandes centrales del Volga superará en 5 veces la cantidad de energía eléctrica producida anteriormente en la Rusia zarista.

La gran importancia económica que tienen las nuevas centrales hidroeléctricas reside en que, en comparación con las centrales electrotérmicas, representan anualmente una economía de combustible local de más de 20 millones de toneladas (de carbón, madera, etc.), reducen varias decenas de veces el personal de servicio, disminuyen considerablemente las inversiones capitales y corrientes en la extracción y transporte del combustible. Estas centrales suministrarán a la economía nacional la energía eléctrica más barata (de 3 a 6 veces más barata que la suministrada por las centrales térmicas).

Es característico de las nuevas centrales hidroeléctricas el inmenso radio de transmisión de la energía, sin precedentes hasta ahora. Las dos grandes centrales gigantes del Volga transmitirán la energía a una distancia de 800 a 1.000 kilómetros, para lo cual serán construidas varias cadenas de líneas de transmisión de una tensión de 400 kilovatios de corriente alterna. Estas líneas serán las más grandes del mundo (la línea más grande del mundo se encuentra actualmente en los Estados Unidos de América y tiene unos 430 kilómetros de extensión y una tensión de 287 kilovatios). Estas centrales eléctricas serán incluidas en los sistemas energéticos actuales y las nuevas líneas de transmisión de energía eléctrica unificarán toda una serie de sistemas en el sistema energético más grande del mundo. En él entrarán a formar parte poderosas centrales hidroeléctricas y termoeléctricas (en las cuales las centrales hidráulicas del Volga serán al mismo tiempo centrales reguladoras de los diversos sistemas), que asegurarán el suministro continuo de energía eléctrica y un régimen superior de trabajo de las centrales térmicas, como resultado de lo cual será alcanzado un coeficiente más elevado de la acción utilitaria de las calderas, turbinas y generadores eléctricos.

La particularidad de las nuevas centrales hidráulicas del Volga y del Dnieper reside en el alto grado de utilización de los recursos hidráulicos, lo que será facilitado por la creación de cascadas, centros hidráulicos y el elevado coeficiente de acción utilitaria de las turbinas soviéticas.

Mientras que las centrales hidroeléctricas de los Estados Unidos de América y del Canadá, en el Niágara, no utilizan más del 15 por 100 de los recursos potenciales del río, en el Volga, después de la instalación de las centrales de Kuibishev y Stalingrado, la utilización energética de los recursos del río, en el inmenso sector que va de la ciudad de Kalinin a la de Stalingrado, alcanzará el 80 por 100. El envío de una inmensa masa de agua por los canales de irrigación se planea de manera que cause el mínimo perjuicio a las necesidades energéticas. Así, por medio de la creación de pantanos reguladores (por ejemplo en el río Molochnaia) se utilizan para el regadío los torrentes de primavera causados por el deshielo y que, en ausencia de los canales de irrigación, habría que desperdiciar su caudal dándole salida a través de las compuertas de las presas del Dnieper.

En el terreno de la agricultura, las grandes obras del comunismo significan una verdadera revolución técnica. El complejo sistema de empresas previsto en las disposiciones del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., incluye en sí: la creación de gigantescas barreras forestales, en las divisorias de aguas, y bandas forestales de defensa que cierren el paso a los vientos desérticos y aseguren la sujeción y aglutinación de la tierra por medio de la repoblación forestal de 6.150.000 hectáreas entre los años 1950 y 1965; una justa organización del terreno con la introducción del sistema herbáceo y plantas forrajeras y la utilización racional del área de cultivo en una extensión de 120.000.000 de hectáreas durante los años 1949-1955; un sistema adecuado de cultivo de la tierra, el empleo de los abonos orgánicos y minerales, la selección de semillas de alta calidad y su adaptación a las condiciones del cultivo local en una extensión de 120.000.000 de hectáreas; el desarrollo del sistema de irrigación y de riegos sobre la base de la creación de 5 sistemas gigantes de irrigación en una extensión de 28.250.000 hectáreas, durante los años 1951-1957 y, también, sobre la base de la utilización de los desagües locales mediante la construcción de más de 44.000 estanques y pantanos durante los años 1949-65; el paso al nuevo sistema de riegos con la construcción de canales provisionales en una extensión de 4.337.000 hectáreas durante los años 1950-1953 y la introducción del nuevo sistema de riegos en 6.000.000 de hectáreas suplementarias de regadío; la electrificación y, a base de ella, la más compleja mecanización de la agricultura y de la ganadería, incluyendo el paso gradual al arado eléctrico, en primer lugar, en las nuevas tierras de regadío, es decir, en una extensión de varios millones

de hectáreas de terreno, durante los años 1956-1960. Esto es inasequible para los países capitalistas de todo el mundo. Incluso en la construcción de las grandes centrales hidroeléctricas de los Estados Unidos de América se prevé solamente la irrigación relativamente insignificante de una parte del terreno de las grandes haciendas capitalistas. Por ejemplo, en 1932, durante la construcción de la central del Gran Cooly se preveía la irrigación de 486.000 hectáreas. La primera parte de la central fué puesta en explotación en 1942, pero en 1951 aun no habían sido iniciados siquiera los trabajos de irrigación. En los países capitalistas no se emplea en absoluto el sistema herbáceo de rotación de los cultivos, los canales provisionales de regadío, el arado eléctrico ni otros métodos de la técnica agraria de vanguardia empleados en la U.R.S.S. En los Estados Unidos de América solamente un tercio de las granjas utiliza la energía eléctrica, con la particularidad que el 80 por 100 de ésta se emplea para usos domésticos, y no de producción.

La importancia de las grandes obras del comunismo para el desarrollo ulterior de la agricultura soviética es enorme. La larga experiencia de los koljoses y sovjoses ha demostrado que gracias a la introducción del sistema herbáceo de rotación de los cultivos y al empleo de la técnica agraria de vanguardia la productividad de todos los cultivos del campo aumentó de una y media a dos veces más y lo que es importante en extremo, que ya se consiguen cosechas estables incluso en los años de sequía. La irrigación de los campos permite obtener cosechas dos y dos veces y media mayores en todos los cultivos. De 1890 a 1950 hubo en las regiones del Volga solamente unos 20 años de cosechas más o menos satisfactorias. En las provincias de Rostov y Stalingrado durante la primera mitad del siglo XX solamente un año hubo la suficiente cantidad de sedimentación mientras que en los distritos de la Ucrania Meridional, a últimos del siglo XIX y principios del XX, de cada tres años, uno fué de sequía. Durante los años de sequía la productividad de la cosecha descendía hasta 3 quintales por hectárea y aun menos, en tanto que una serie de cultivos perecían totalmente. Los regadíos transforman radicalmente los campos. Durante los años de abundancia en las tierras de regadío se suele recoger de 45 a 75 quintales de grano por hectárea. Solamente en 2.500.000 hectáreas de regadío de la región del Volga se recogerán varios millones de puds (un pud equivale a 16 kilos 350 gramos) de trigo suplementarios. Un millón de hectáreas de tierra de nuevo regadío, consagradas al cultivo de hierba y plantas forrajeras en la región del Caspio, en la llanura de Sarpinski, en las tierras negras y en la estepa de Nogais crearán una base de alimentación imprescindible para los koljoses y sovjoses ganaderos que recogerán de los prados no menos de 3 millones de toneladas de heno de primera calidad, lo que dará la posibilidad de mantener a millones de cabezas de ganado (entre ellas ovejas de vellón fino). Los nuevos sistemas de irrigación permitirán aumentar considerablemente los cultivos de algodón y de arroz en el Turquestán, Ucras-

nia, Crimea, y en el Don, y aumentar la productividad media del cultivo del algodón hasta 30 o 40 quintales por hectárea. Solamente en la cuenca del Canal Central de Turmenia el cultivo del algodón ocupará una extensión de terreno superior a la que ocupan todos los campos de algodón en Egipto. Aumentará también considerablemente el área de cultivo de huertas, campos de árboles frutales, viñedos y cultivos subtropicales. En las regiones de regadío surgirán nuevas bases de materias primas que abastecerán a nuevas grandes empresas de conservas y refineries de azúcar. Una gran conquista histórica será, sin duda alguna, el sometimiento del desierto de Kara-Kum, donde, junto a la irrigación se resuelve el problema de la sujeción de las dunas arenosas, la superación del carácter salinoso del terreno, la disminución del nivel de las aguas subterráneas y del inundado delta del Amú-Dariá. La asimilación de la parte occidental del desierto de Kara-Kum creará la posibilidad de aumentar varias veces el número de cabezas de ganado de toda clase (entre ellas de ovejas de Kara-Kum) y simultáneamente elevar de manera considerable su productividad.

El desarrollo de la ganadería en los distritos de las grandes construcciones creará una poderosa base para el desarrollo de la industria de la carne y de la leche. Nuevos importantes combinados de carne, fábricas de mantequilla y de queso, la amplia red de frigoríficos, abastecerán de carne y productos lácteos, no sólo a las ciudades de Ucrania, del Volga y de las repúblicas del Asia Central, sino a los distritos centrales del país.

La electrificación y mecanización compleja asegurará una gran productividad del trabajo en la agricultura y lo aliviará. La compleja electrificación de la ganadería reducirá varias veces el empleo de fuerza de trabajo. La larga experiencia acumulada en la U.R.S.S. demuestra que cada kilovatio de potencia eléctrica libera a 8 personas del trabajo físico en la agricultura. En algunos procesos rudos del trabajo la productividad se eleva hasta 5 veces. La electrificación reduce los gastos de producción, disminuye las pérdidas de producción, ahorra combustible líquido, libera gran cantidad de medios de transporte y fuerza de tracción. La electrificación tiene un gran significado para la culminación de la mecanización de la agricultura y la liquidación de la diferencia existente entre la ciudad y la aldea.

La inmensa aportación de las nuevas centrales hidroeléctricas a la electrificación de la agricultura se ve por el simple hecho de que suministrarán a la aldea 10 veces más energía eléctrica que la que consumía la agricultura soviética en 1940. Centenares de Estaciones de Máquinas y Tractores serán abastecidas con tractores eléctricos (en 1950 trabajaron ya en las Estaciones de Máquinas y Tractores 100 electrotractores).

El sistema de riego y canales, así como la repoblación forestal mejorarán el clima en inmensos territorios, impedirán la erosión del terreno, protegerán las tierras fértiles de los aluviones arenosos; barrarán el paso a los vientos secos del desierto o debilitarán extraordinariamente su nefasta

acción. Las grandes construcciones del comunismo, son un ejemplo de la transformación activa de la naturaleza y del mejoramiento de las condiciones geográficas en beneficio del hombre, que sólo es posible en el socialismo.

En el terreno del transporte las grandes obras del comunismo abren una nueva e importante etapa en su reconstrucción técnica ulterior. Sobre la base de la energía eléctrica barata la cuestión de la electrificación de los ferrocarriles quedará resuelta en grandes proporciones. La U.R.S.S. ocupará el primer lugar en el mundo por la extensión de las líneas férreas electrificadas. Serán electrificados plenamente los accesos próximos y lejanos de Moscú y la región del Volga. La electrificación hará descender con-

siderablemente los precios del transporte, elevará la capacidad de circulación, dará una gran economía de carbón, mejorará sensiblemente las condiciones de trabajo de los ferroviarios, acelerará la velocidad de los trenes, mejorando también las condiciones de viaje de los viajeros. A base de la electrificación, en todos estos distritos, se culminará la mecanización de los trabajos de carga y descarga y de otros procesos, tales como la clasificación de vagones, operaciones de almacenaje, reparación, etc.

Las construcciones tendrán un gran significado para el transporte fluvial que recibirá cerca de 2.500 kilómetros de nuevas vías navegables artificiales (canales) con 22 esclusas. También aumentará considerablemente la profundidad de las vías fluviales del Volga, Dnieper y Don.

Nombre de la construcción	Grandes líneas ferroviarias	Esclusas	Kilómetros de Canal magistral
C.H.E. de Kuibishev.....	1	2	-
" " " de Stalingrado...	1	1	600 (♦)
Canal Central de Turmenia	-	3	1.100 (♦)
C.H.E. de Kajovka.....	1	1	550 (♦)
Canal navegable Volga-Don y C.H.E. de Tsimlianskaia	2	15	101
T o t a l	5	22	2.351

(♦).- Canales de irrigación adaptados para la navegación.

La construcción del canal navegable Volga-Don reviste una importancia excepcional para el fomento de los transportes fluviales. La construcción de este canal culmina el inmenso trabajo realizado en los años de Poder soviético para la reconstrucción y construcción de las vías navegables tendentes a la unión de los mares Blanco, Báltico y Caspio, con el Negro y el de Azov, y a la creación con ello de un gran sistema fluvial unificado para el transporte en gran escala de mercancías. Esto tiene un significado nacional por cuanto a partir de mediados del año 1952 todos los mares de la parte europea de la U.R.S.S. quedan unidos por un sólo sistema de transporte marítimo-fluvial. Una también diversas partes del sistema fluvial dispersas hasta hoy (30.000 kilómetros de vías fluviales del Volga y de la base nordeste con los 13.000 kilómetros de vías fluviales de las cuencas del Dnieper y del Don). El Canal Central de Turmenia y otros canales de irrigación serán utilizados también, simultáneamente, para la navegación. Como resultado de todo esto se elevará considerablemente el servicio del transporte fluvial, particularmente en los centros industriales y agrícolas del sur. El auge general de la economía provocado por la construcción de las grandes obras del comunismo impulsará extraordinariamente la circulación de mercancías. Cargazones en masa serán transportadas en grandes barcos a través del Canal Volga-Don así como por el Canal Central de Turmenia, del Asia Central. En el primer año de explotación la circulación de mercancías aumentará en 5-6 veces más que en 1950. Serán reconstruidos los puertos fluviales y construidos otros mucho más grandes e importantes. Gran impulso recibirá la flota de barcos frigoríficos. En Moscú, Leningrado, Gorki y otros centros industriales del país serán construidos grandes frigoríficos

en los puertos fluviales para el depósito de carne, pescado y fruta. Moscú se transformará en un gran puerto de cinco mares. Aumentará considerablemente en todas las cuencas el movimiento de pasajeros. Confortables moto-naves de moderna construcción (con centenares de camarotes, salones de conciertos, salas de juegos para los niños, solariums, piscinas, salas de cine, de billar, etc.) asegurarán el servicio de pasajeros entre Moscú y Rostov, Leningrado, Arkanjels y otras ciudades.

En los canales será utilizada la tracción eléctrica de los barcos. Los puertos serán dotados de potentes mecanismos eléctricos que permitirán realizar en varias horas la carga y descarga de barcos de más de 4.000 toneladas.

La construcción de las grandes centrales hidroeléctricas y canales va acompañada de la construcción de nuevas ciudades y barriadas así como del fomento del suministro de aguas. En Moscú, como resultado de la abundancia de energía eléctrica barata, de las centrales del Volga, aumenta considerablemente el consumo de energía eléctrica. El Canal Central de Turmenia tiene un gran significado para el suministro de aguas. Por medio de más de 1.000 kilómetros de tuberías serán abastecidos de agua los centros industriales de nueva construcción, los poblados y el ferrocarril de Ashajab. Todo ello dará la posibilidad de ampliar la producción industrial en estos distritos y mejorar radicalmente las condiciones de vida de la población. Las nuevas construcciones introducen asimismo cambios consustanciales en la economía pesquera de la U.R.S.S. La obstrucción de los ríos por medio de diques y presas exige la adopción de medidas especiales para garantizar la creciente reproducción del pescado del alta calidad (del esturión, entre otros). El resurgimiento de grandes

embalses y multitud de pantanos y depósitos de menor monta, así como el cambio del sistema fluvial del Caspio, plantea tareas importantes en el terreno de la cría y aclimatación del pescado.

Se prevé la construcción de importantes criaderos de peces con objeto de organizar y dirigir el proceso de reproducción y reservas de pescado y regular la composición cuantitativa y cualitativa de la ictiofauna en los embalses y depósitos de agua, lo cual dará a la economía decenas de miles de toneladas de pescado suplementario.

La organización de la construcción. Las grandes obras del comunismo no sólo son las empresas más grandes del mundo, por su significado económico, sino también por el vo-

lumen de los trabajos de construcción. En su conjunto, durante los 6-7 años de las construcciones, serán removidos de 2.500 a 3.000 millones de metros cúbicos de tierra y empleados 20.000.000 de metros cúbicos de cemento armado. Especial envergadura adquiere el volumen de las construcciones en el canal Volga-Don y en las centrales hidroeléctricas de Kuibishev y Stalingrado que serán construidas, estas dos últimas, en el curso de unos 4-6 años. En estas empresas serán superados todos los records mundiales establecidos anteriormente en la construcción del Dnieprogues y en el Canal de Moscú. En los años de mayor intensidad los trabajos de construcción alcanzarán el siguiente volumen:

Trabajos de tierra (en millones de metros cúbicos)			Trabajos de cemento armado
Centros de	extracción	terraplén	Total
Kuibishev.....	25	22	47
Stalingrado..	16	11	27
			2,5
			2,1

El volumen general superará también varias veces el volumen del trabajo en otras

construcciones emprendidas en la U.R.S.S., y que no tienen parangón en el mundo:

Construcción	Potencia establecida en miles de kilovatios	Volumen de los trabajos fundamentales (en millones de metros cúbicos)		Plazos de la construcción (año)	
		de tierra	de cemento	comienzo	fin
Centros					
Kuibishev.....	2.000	cerca de 140	cerca de 6,0	1950	1955
Stalingrado con el canal central de irrigación..	1.700	" 430	" 5,4	1951	1956
Canal navegable Volga-Don, Central H.E. de Tsimlianskaia y 1er tram del canal de irrigación.....	160	164	2,9	1948	1951
Kajovka.....	250	18	1,2	1951	1956
Dnieprogues	558	5,3	1,2	1927	1932
Canal de Moscú.	90	154	2,9	1933	1937

El Canal de Panamá con un volumen de tierra removida de 184 millones de metros cúbicos fué construido en 35 años. Las centrales hidroeléctricas norteamericanas se construyen en no menos de 10 a 15 años, y hace ya decenas de años que se prolonga el proyecto de construcción de la central eléctrica en el río San Lorenzo. Las centrales hidroeléctricas de Kuibishev y Stalingrado que superan a las norteamericanas por su potencia y volumen serán construidas en 6 años. En los Estados Unidos de América la red de irrigación que riega una extensión de 8 millones de hectáreas fué construida en cerca de 100 años. Los sistemas soviéticos de irrigación, que superan varias veces el sistema yanqui de regadío, serán construidos en 7 años.

Semejantes ritmos en los trabajos de construcción atestiguan la excepcional potencia técnica de la Unión Soviética, y de sus organizaciones de construcción que poseen la técnica más avanzada y los cuadros más capaces del mundo. La envergadura y el ritmo de las construcciones exigen una rigurosa organización planificada y coordinada por un plan único de trabajo de miles de empresas que suministran a las grandes construccio-

nes los instrumentos materiales. Todo ello es posible únicamente en las condiciones del socialismo, donde no existe la propiedad privada sobre los medios de producción, donde ha sido liquidada la explotación del hombre por el hombre, donde las fuerzas productivas y las relaciones de producción se encuentran en concordancia mutua. Semejantes empresas exigen la inversión de gigantescos medios acumulados únicamente por el socialismo, una técnica superior, cuadros técnicos expertos en construcciones stajanovistas; y son posibles gracias a la participación activa de las masas de millones de trabajadores, dirigidos por el Partido de Lenin y Stalin. Los colectivos de miles de empresas industriales se han comprometido a suministrar antes del tiempo previsto el instrumental, las máquinas y materiales encargados para las grandes obras, desplegando para ello la bandera de la emulación socialista.

Las grandes obras del comunismo han sido dotadas de una técnica de construcción ultramoderna, única en la U.R.S.S. En 1950 aparecieron en ellas las gigantescas excavadoras eléctricas automotrices ES-14/65 con una cuchara de 14 metros cúbicos de

volumen, y una flecha de 65 metros, cada una de las cuales realiza el trabajo de 10.000 obreros, poderosas bombas de tierra absorben 1.000 metros cúbicos de tierra por hora desplazándose a 3.500 metros de distancia y realizan cada una el trabajo de millares de obreros; se utilizan asimismo "screepers" hasta de 15 metros cúbicos de volumen y camiones de 25 toneladas de descarga automática, grúas de una potencia de 150 toneladas de carga, fábricas móviles de cemento y hormigón armado con una capacidad de producción de 2.000 metros cúbicos al día. En 1951 las fábricas soviéticas trabajaron ya en la construcción de una técnica mucho más poderosa; excavadoras de 25 metros cúbicos de volumen, camiones de 80 toneladas, de carga automática, etc. Todo esto contribuye a acelerar los plazos de construcción, abarata los gastos y facilita el trabajo de construcción, mecanizado casi al 100 por 100.

En la construcción de las centrales hidrotécnicas y canales y de las complejas instalaciones anexas a ellas, se resuelven por primera vez en el mundo toda una serie de complejos problemas técnicos.

Los grandes centros hidráulicos se erigen sobre terreno reblandecido, en condiciones de existencia de grandes corrientes subterráneas (Canal Volga-Don). Se practica ampliamente la erección de diques de tierra. El peligro de derrumbamiento de semejantes diques (en los Estados Unidos de América se han registrado 1.400 casos de avería por el derrumbamiento de los diques de tierra) han sido superados por los métodos soviéticos de fijación, condensación y desecación de la tierra (electrodrenaje, etc.). Para los hidrogenadores más grandes del mundo, destinados a las grandes centrales del Volga, se fabrican nuevas clases de aceros superduros, nuevos engrases, etc.

Para la transmisión de la energía eléctrica de alta tensión a largas distancias se construyen complejas torres de tendido con elementos no alineados, se fabrican asimismo nuevos interruptores de aceite y se modernizan los viejos, se crean nuevos sistemas de aisladores a lo largo de todos los eslabones de la cadena de transmisión; nuevos procedimientos de protección de las líneas contra las supertensiones atmosféricas. También se resuelve la cuestión del empleo de los materiales locales de construcción, considerados anteriormente como inservibles para las instalaciones hidrotécnicas. Para los constructores del Canal Central de Turmenia se construyen viviendas especiales adaptadas a oscilaciones de 50 grados en la temperatura del aire en el curso del día (de 10 grados bajo cero por la noche a 40 grados de calor durante el día). Para la protección del lecho de los canales de las erosiones y derrumbamientos, así como del lodo, se elaboran nuevos tipos de revestimiento de las orillas, nuevos tipos de depuración de las aguas. Con relación a la aparición de enormes depósitos de agua (verdaderos lagos artificiales) donde la altura de las olas alcanzará 3 metros se construyen nuevos modelos de embarcaciones fluviales, puertos de refugio, rompeolas neumáticos. El cambio del balance hidráulico del Mar Caspio exige la elaboración de medidas especiales para conjurar las consecuencias del descenso de su nivel.

La creación de las nuevas centrales hidroeléctricas y canales se distingue por la metódica preparación de multitud de obras secundarias, construcción de casas de vivienda de tipo urbano dotadas de toda clase de comodidades, edificios públicos, etc. Así, por ejemplo, en las obras del canal Volga-Don, durante el año 1951 fueron tendidos 392 kilómetros de vía férrea, 468 kilómetros de cables de conducción eléctrica de alta tensión y 467 de baja tensión, 1.227 kilómetros de líneas de comunicación, talleres mecánicos y de reparación de máquinas, y construidos 1.500.000 metros cúbicos de vivienda.

Los principales proyectos de trabajo para la construcción de las grandes obras del comunismo fueron elaborados por la poderosa organización de proyectos hidráulicos "Hidroproyekt". El desarrollo de los sistemas energéticos y la construcción de la Central H.E. de Kajovka han sido proyectados por el Ministerio de las Centrales Eléctricas de la U.R.S.S. Los Ministerios de la Unión, de Agricultura, del Algodón, de los Sovjoses, y de la Economía Forestal, realizan trabajos de proyectos de regadíos, irrigación, repoblación forestal, etc., en los distritos de las grandes construcciones. La instalación de las centrales hidroeléctricas ha sido conferida a las organizaciones "Kuibishev-hidro-stroi", "Stalingrad-hidro-stroi", "Volga-Don-stroi" y otras especialmente creadas con este fin. Para el cumplimiento del Plan de Repoblación Forestal ha sido organizada una amplia red, que se extiende cada vez más, de estaciones forestales de máquinas y tractores, estaciones de repoblación forestal, etc., dotadas de máquinas ultramodernas de plantación de árboles. En esta empresa colaboran activamente los koljoses, los sovjoses y las estaciones de máquinas y tractores.

El paso al nuevo sistema de irrigación se realiza con éxito por medio de la más estrecha colaboración entre los koljoses y el Estado. El Estado toma a su cargo todos los trabajos de proyectos e investigación, más el 40 por 100 de todos los gastos de construcción derivados del paso al nuevo sistema de riegos que lleva implícito el cierre de multitud de canales de irrigación permanentes; el 60 por 100 de los gastos corre a cargo de los koljoses.

Junto a las organizaciones estatales, que llevan directamente el trabajo de las obras gigantes del comunismo y los millares de empresas que suministran a éstas toda suerte de máquinas, materiales e instrumentos, millones de ciudadanos soviéticos se han impuesto como tarea de honor la ayuda a las grandes construcciones. Amplias masas de campesinos koljosianos toman parte directa en las construcciones. Una ayuda activa prestan también los sabios soviéticos. En la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., y en las academias de ciencias de las repúblicas de la Unión Soviética, en los centros de enseñanza superior y en los institutos de investigación científica se han creado comités de ayuda a las grandes empresas. Solamente los sabios incluidos en el sistema de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., han elaborado más de 400 temas consagrados a las grandes obras del comunismo. Decenas de expediciones de los trabajadores cientí-

ficados, de las organizaciones de proyectos y de los Centros de Construcción estudian sobre el terreno los problemas complejos que plantea la feliz realización de los planes de las grandes construcciones. Una ayuda diaria es prestada a éstas por las organizaciones locales del Partido, de los Soviets, de los sindicatos, de la juventud y demás organizaciones sociales; la prensa central y la local. Los pueblos de la U.R.S.S., manifiestan una iniciativa inagotable en la solución de los múltiples problemas que surgen sobre la marcha de las grandes obras.

"El comunismo, como organización científica de la sociedad, significa un tal desarrollo de las bases técnico-económicas de ésta, que las ciencias, dominando a las fuerzas de la naturaleza, se transforman en una gigante fuerza productiva". Esta genial previsión de los maestros del Comunismo Científico se confirma plenamente. La gran revolución técnico-industrial iniciada en la U.R.S.S., en el período de la culminación del socialismo, sigue adelante a ritmo acelerado.

Junto a las gigantescas máquinas que se emplean en la construcción, aparecen otras, como la máquina-herramienta "fotorreproductora", que, a partir del bloque de metal, realiza por sí misma no importa qué pieza, sin la intervención directa del obrero, siguiendo las indicaciones del plano de la pieza en cuestión. Semajantes máquinas-máquinas del comunismo- aparecen ya en las cadenas de la producción automatizada (producción que se realiza sin la intervención directa del trabajador) y se multiplican de año en año en la realización de la tarea actual de la economía soviética: Mecanizar, por medio de la electricidad, todos los procesos rudos de la producción en la industria y en el transporte, en las empresas forestales y en los puertos, en la construcción, en la extracción de petróleo y en la minería; mecanizar al 100 por 100 la agricultura y la ganadería. Eliminar totalmente de la producción los procesos rudos del trabajo manual y, en la industria, pasar a la automatización de la producción en masa, a construir las nuevas fábricas del comunismo, las fábricas automáticas donde las complejas cadenas de máquinas y mecanismos sincronizados realizan la producción, liberando al hombre del trabajo manual. Y no sólo en la industria, sino en la minería, donde los progresos de la mecanización y automatización avanzan a tal ritmo que no está lejos el día en que trabajadores ingenieros-técnicos dirijan los procesos automáticos de la extracción del mineral desde la superficie. La generalización creciente de la tele-mecánica (dirección del trabajo de las máquinas desde largas distancias) permite ya la creación de centrales eléctricas automáticas dirigidas por una o varias personas desde centros situados a 200 y 300 kilómetros, el funcionamiento automático de los canales e instalaciones de regadío, etc. Se extiende, cada vez más, el empleo del "Radar" y de la mecánica electrónica en el transporte aéreo, marítimo y ferroviario, en la metalurgia y en las investigaciones científicas, geológicas, atmosféricas, submarinas (sondaje, localización de los bancos de pescado, pesca electrónica, etc.) biológicas... Se progresa incesantemente

en la mecánica reactiva, que fabrica ya los motores supersónicos de aviación y presenta los primeros proyectos realistas de viajes interplanetarios. Decía Carlos Marx que *"en el comunismo, la elaboración química no sólo lo permitirá la creación sintética de los productos básicos, sino que desplazará la elaboración mecánica de los mismos"*. Por este camino marcha precisamente la química soviética, que a la vez que avanza prodigiosamente en la solución de complejos problemas teóricos generaliza la práctica de la producción sintética de alcoholes, combustibles líquidos, brea y alquitrán, goma laca y caucho, colorantes, cuero, fibras textiles, productos plásticos y farmacéuticos, elaboración química de los metales, gasificación subterránea de las minas de carbón, utilización doméstica e industrial de los gases naturales. En la agricultura, la química interviene ya no sólo en los abonos y fertilizantes, en la lucha contra los insectos, sino que también se ha iniciado su aplicación con éxito en la lucha contra los abrojos y plantas silvestres nocivas a los cultivos, mientras que los progresos alcanzados en el terreno de la fotosíntesis (proceso de transformación de la materia inorgánica en orgánica que se produce en la alimentación de las plantas por medio de la energía solar con ayuda de los clorófilos, presentes en la parte verde de los árboles y de las plantas) permiten prever una futura revolución en la agricultura donde la aplicación generalizada de la ciencia michuriniana avanza por el camino de la creación de nuevas especies de plantas y animales. La transformación de la naturaleza permitirá al hombre soviético someter a su voluntad los territorios desiertos, las ardientes dunas arenosas meridionales y las inabarcables parameras heladas del septentrión...

"En el terreno de la producción socialista, escribía el siglo pasado Carlos Marx a Federico Engels, se puede elevar a tal grado la fuerza de producción de cada individuo que podrá producir suficientemente para el consumo de 2, 3, 4, 5, 6 y más personas..." La base de esto es la electrificación. Su importancia como elemento primordial en la técnica del comunismo estriba en que todas las fuentes de energía se pueden transformar en electricidad, energía universal que encuentra aplicación en todos los terrenos de la vida diaria, en la producción y en el hogar. Pronto, gracias a la red única de alta tensión, será suficiente apretar un botón en el centro de dirección de todo este inmenso sistema, para enviar a no importa qué región de la Unión Soviética la energía eléctrica que necesite en un momento dado. Como decíamos anteriormente, la U.R.S.S. produjo en 1950, a pesar de los inmensos destrozos causados a las centrales eléctricas por la guerra, 82.000 millones de kilovatios-hora. En 1951 esta cifra se elevó ya a 104.000 millones y dentro de unos años producirá, según el plan previsto, 250.000 millones de kilovatios-hora. Para comprender lo que esta fantástica cantidad de energía significa, basta señalar que un kilovatio equivale a la energía de trabajo de 8 a 10 obreros manuales. Y esto sin hablar ya de la utilización de las corrientes atmosféricas y submarinas y otras fuentes de energía ba-

rata como las mareas del océano y el calor del sol, sin olvidar la energía atómica, la energía del comunismo, llamada a revolucionar los procesos de producción y que ya se emplea en la U.R.S.S. para usos pacíficos. Y todo ello en nombre de la paz y de la felicidad de los pueblos, en nombre de una vida mejor.

"Valdría la pena, decía J. Stalin en 1934, de haber derrocado el capitalismo y de edificar el socialismo durante años si no conseguimos que el hombre soviético viva en la abundancia?" La abundancia de valores materiales y culturales sólo puede ser creada en el comunismo por medio del trabajo pacífico y creador de los trabajadores libres. "Del capitalismo, precisaba V.I. Lenin, la humanidad sólo puede pasar al socialismo, es decir a la posesión en común de los medios de producción y al reparto de los productos de acuerdo con el trabajo que realice cada uno. Nuestro Partido va más lejos: el socialismo debe evolucionar inevitablemente hacia el comunismo, en cuyas banderas está escrito: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". Tal es el lema de la nueva sociedad, cuyas bases económicas -de producción- se sientan actualmente en la U.R.S.S., que tras de haber ganado en un ínfimo período de tiempo el atraso secular heredado del zarismo, construyó felizmente el socialismo, a pesar de las vandálicas intervenciones militares organizadas contra ella por el imperialismo mundial y hoy comienza a pasar gradualmente hacia el comunismo; donde no existirá diferencia entre la ciudad y el campo y el trabajo de la agricultura será una variedad más del trabajo industrial; donde se extinguirá la diferencia entre el trabajo físico y el trabajo intelectual; donde, asegurada la abundancia de todo género de valores materiales y culturales, los trabajadores libres de la sociedad sin clases darán a ésta según

su capacidad y recibirán de ella según sus necesidades y la sociedad, libre de la preocupación por el "trozo de pan de cada día" hará escalar al arte y a la ciencia cimas insospechadas en nuestros tiempos.

La construcción del nuevo mundo está en marcha. Sus cimientos quedarán sentados, en lo fundamental, con la culminación de las obras gigantes del comunismo cuyo significado histórico universal fué definido ya por Lenin en las siguientes palabras:

"Si Rusia se cubre de una espesa red de centrales eléctricas y poderosas instalaciones de la técnica moderna, nuestra construcción económica del comunismo servirá de modelo y ejemplo para las futuras Europa y Asia socialistas".

Y en efecto. Si el sistema capitalista, en su período de ocaso y muerte, en el imperialismo, sólo es capaz de dar a los pueblos hambre, opresión y miseria, desastres económicos, corrupción moral y marasmo en la cultura y, sobre todo ello, la trágica angustia permanente de nuevas guerras de aniquilamiento y exterminio ¿quién puede impedir que la humanidad se oriente hacia una organización social más justa y racional? Y esta sociedad, la sociedad comunista en construcción en la sexta parte del mundo y por cuyos cauces marchan ya numerosos pueblos y naciones, está llamada a triunfar inevitablemente en el mundo entero. Su triunfo será tanto más rápido, cuanto más rápido sea su construcción en la U.R.S.S., que demuestra con más evidencia cada día que, en el comunismo, los pueblos pueden vivir en paz y armonía una vida plétórica de felicidad cimentada en la elevada moral del trabajo creador de la abundancia, siempre creciente, de bienes materiales y valores espirituales.

Prétender detener esta marcha objetiva de la Historia será tan inútil como la pretensión de tapar el sol con la mano.

Y... (The rest of the page contains mirrored bleed-through text from the reverse side of the document, which is largely illegible due to the quality of the scan and the nature of the bleed-through.)